

EL ENVENENAMIENTO

YOLANDA PINTO

Llamaron a la puerta del despacho y al encontrarme solo estudiando y no esperar a nadie, me levanté y fui a abrir la puerta. Me encontré frente a mi a una Sra. de unos cincuenta y tres años pero muy bien cuidada, de cabellos rubios de media melena, y de un metro sesenta de estatura. La Sra. me preguntó si nuestro despacho se dedicaba a las reclamaciones por daños y perjuicios y yo le respondí que en general nos dedicábamos a casi todas las materias contenciosas, viendo que podría ser una potencial cliente la invité a entrar y tomar asiento en mi despacho. Le pedí perdón por el desorden que presentaba mi mesa y también porque tenía el aire acondicionado roto, lo que hacía un poco desesperante estar en mi despacho, sin embargo la Sra muy educada me respondió que nada de eso importaba porque ella venía con un problema muy gordo que estaba padeciendo.

Le dije que podía contarme sin problema lo que le ocurría y que no se preocupase por el dinero porque yo no solía cobrar las consultas, de esa manera la Sra se sintió más relajada y de manera sorpresiva me confesó:

---Abogado me han intentado envenenar.

Yo cuando escuché su afirmación me quedé estupefacto e intrigadamente le pregunté:

--- ¿Envenenándola, pero quién la va a querer envenenar?, a lo que me respondió:

---Sé que es mi pareja, porque ya se probó todo.

Le comenté a la Sra. que lo que me estaba comentando era algo muy serio, y que tampoco se podía acusar a nadie sin pruebas, debiendo esta Sra de basar en hechos certeros lo que estaba afirmando. Yo ya con la experiencia que tenía de los clientes que había defendido tenía duda si quizás me encontrase con una paranoica sin fundamento en sus aseveraciones.

Sin embargo la Sra que se llamaba Rita Suárez, me contó su historia. Era una Sra que había enviudado hacía cinco años de un marido terrateniente de grandes latifundios que tenía en la parte de Badajoz, la Sra había heredado la mitad de la fortuna del marido, que también le dejó con un

chalet en Chiclana y un piso de doscientos cincuenta metros cuadrados en la ciudad de Tarifa además de fondos de inversiones, y acciones de Telefónica y Endesa. La Sra Rita a pesar de que en estos cinco años había salido con algunos hombres que le hacían la corte, sin embargo fue el año pasado cuando al ir acompañando de paseo a su hija y su nieto de siete años vieron un castillo hinchable en el que los niños juegan a saltar dentro del mismo. El nieto se le antojó subirse en el castillo y Rita y su hija asintieron, pero Rita no podría imaginar que en ese castillo hinchable encontraría el que se convertiría en su segundo marido.

El dueño del castillo que también los fabricaba era el encargado de cobrar los tickets de la entrada para que los niños se subieran y también el encargado de vigilar que los niños no se lastimaran mientras jugaban en su interior saltando.

El dueño del castillo se llamaba Dani y era un joven de veintitrés años guapísimo, moreno, de un metro y ochenta y dos centímetros, ojos verdes, y cuerpo formado de gimnasio, incluido el tabletón de las abdominales. Como era verano, Dani se encontraba desnudo de caderas para arriba ya que sólo llevaba unos pantalones piratas de color caqui, y el flechazo por parte de Rita fue inmediato, no dejándole de mirar ni un solo instante mientras su nieto se divertía en el castillo.

Dani que se dio cuenta también del interés que Rita manifestó en él, decidió atacarla y entró en conversación con ella, preguntándole si era de Tarifa y que si el niño era su hijo o su nieto.

La idea de que Dani llegase a pensar que el niño fuese su hijo le resultó totalmente halagador y maravilloso, que un hombre tan guapo la considerase todavía con imagen de madre, era algo que la llenó de ego y de esperanza hacia un posible romance con su interlocutor.

Entre pitos y flautas se dieron sus respectivos móviles y Dani quedó en llamarla para invitarla a un café una tarde de estas a lo que Rita respondió encantada con una afirmación.

Pasaron por tanto dos semanas y el móvil de Rita sonó destelleando en su pantalla el nombre de Dani, Rita corrió a descolgarlo y oyó la voz melosa de su deseado amigo. Quedaron por tanto en la tetería Hierbabuena y los dos empezaron a contarse cosas de su vida personal.

Rita le contó que era viuda y que su marido le había dejado una acaudalada fortuna pero que su vida como mujer estaba vacía desde hacia cinco años, le comentó a Dani que el dinero no hacía del todo la felicidad y que se notaba que le sobraran al día muchas horas por no tener una pareja que la acompañara en su caminar de la vida.

Dani que tenía problemas económicos por unos negocios que montó años atrás y que sólo le dejaron agujeros y trampas que todavía debía a Hacienda, la Seguridad Social y antiguos socios, vio en la desesperación de Rita por un hombre la salvación a sus problemas económicos.

Se imaginó que si llegaba a casarse con ella a pesar de los veintinueve años de edad que los diferenciaba, ella se dignaría a ayudarle en todos sus problemas y una vez finiquitadas todas las deudas que tenía, podría pedirle

el divorcio no sin antes convencerla de que le comprase algún local para poner juntos algún que otro negocio.

Por tanto frente a los sentimientos transparentes y sinceros de Rita, Dani ocultaba su verdadero interés hacia esta relación, pero aún así Rita no captando las intenciones de Dani aceptó casarse con él y se fueron juntos a vivir al apartamento que Rita tenía a pie de playa de doscientos cincuenta metros cuadrados.

Comenzaron por tanto la convivencia pero sin embargo no empezaron a salir las cosas como Dani había planeado, para empezar Rita era una persona super desconfiada en lo que a su dinero se refería, no dejaba conocer a Dani el saldo de sus cuentas bancarias, ni el número de acciones que poseía además de no enseñarle donde tenía escondidas las escrituras de sus casas y sus fincas. En lo que se refería a la donación de dinero que Dani esperaba recibir de Rita, tampoco esta se producía, y las deudas de Dani continuaban igual o superiores puesto que le iban corriendo los intereses de demora.

La razón que Rita argumentaba para no prestarle ningún dinero era que su difunto marido a pesar de haber muerto con setenta y ocho años sin embargo fue siempre un caballero no aceptando dinero de ninguna mujer y luchando desde que tenía dieciocho años por la empresa que montó.

Toda esta situación creó en Dani un resentimiento hacia Rita, no encontrando por tanto ningún beneficio para él, el matrimonio con una mujer que además le doblaba la edad y no le apetecía casi sexualmente, por tanto ante la desesperación de intentar llegar a conseguir sus objetivos sea como fuere decidió urdir un plan que consistiría en envenenarla poco a poco para que cuando su salud fuese ya muy débil pudiese convencerla para firmarle traspasos de dinero a sus cuentas bancarias e incluso la venta de alguna de sus propiedades.

Dani ejecutó su plan y Rita después de meses e ir consumiendo el veneno sin ella darse cuenta empezó a sentir ya algunos síntomas, como que se le nublabla la vista al ir caminando por la calle, temblores en las manos como si de Parkinson se tratase, o sintiendo fatiga después de comer.

En ningún momento se le podía pasar por la cabeza a Rita el que estuviera siendo envenenada por su pareja ya que éste mostraba una actitud tremendamente afectuosa hacia ella en todo momento.

Se dirigió por tanto Rita a la clínica donde habitualmente la veían sus médicos que tenía concertados con su seguro médico privado, y después de algunas pruebas y chequeos los médicos le manifestaron estar ante unas sintomatologías muy extrañas y que no le encontraban una explicación coherente. Sin embargo después de quince días fue llamada personalmente por su médico de medicina general a su móvil el cual le comentó que debían de reunirse urgentemente porque había visto algo en los análisis de sangre de Rita.

Se citaron para las cinco de la tarde este mismo día y el médico le informó que había encontrado mercurio en su sangre en una proporción de diez por

ciento.

Rita alarmada le preguntó:

--- ¿Doctor hábleme claro, que es el mercurio en la sangre?

A lo que el doctor le respondió:

--- Sra. está usted siendo envenenada por alguien de su alrededor.

----¿Podría usted sospechar de alguien que por cualquier razón deseara su enfermedad e incapacitación absoluta o su muerte?-

Rita que en este momento se encontraba super nerviosa, le comentó al doctor que ella no tenía enemigos ni tampoco viejos amantes que sintieran resentimiento u odio hacia ella-

El doctor muy hábil le preguntó:

---¿Pero está usted casada en la actualidad?

A lo que Rita le respondió que sí pero que su nuevo marido era una persona encantadora y que desde su matrimonio había sido muy complacida y feliz con él. Rita ocultó al doctor la diferencia de edad que mantenía con Dani ya que este dato podría influir a sospechas, aunque Rita descartaba en su mente una y otra vez la idea de que su marido estuviera tramando envenenarla y más cuando según pensamientos de ella a Dani a su lado no le faltaba nada de lo que alguien pudiera desear.

El doctor cambiando de tema, le comentó que la manera en el que el mercurio estaba siendo introducido en su cuerpo era a través de la comida o de la bebida, y que por tanto le aconsejaba comer desde este momento y por el plazo de dos meses siempre en su casa y con comida y bebida que ella controlase desde su compra hasta el momento en que lo ingiriese.

Posteriormente a los dos meses, el doctor volvería a hacerle los análisis para comprobar que los niveles de mercurio estaban descendiendo, y por tanto descartar que el veneno entrase en el cuerpo de Rita por otro camino como en algún restaurante al que visitase a menudo, o la casa de alguna amiga a la que asiduamente fuese para tomar café.

Fue de esta manera como la vida de Rita cambió radicalmente, de ser una persona alegre, confiada y distendida con sus amistades y con su marido, la conciencia de que alguien quería envenenarla la convirtió en una persona paranoica, neurótica e incluso hipocondríaca. A cualquier síntoma de dolencia lo achacaba a que de alguna manera el nivel de mercurio le estaba subiendo y deseaba que pasaran rápidamente los dos meses de prueba para volver a chequearse con el doctor.

Rita de esta manera compraba su propia comida, y su bebida, le comentó a Dani que se había obsesionado por la dieta y que quería perder unos cinco kilos y que no lo podría conseguir si seguía guardando todos sus alimentos juntos con los de él, ya que según le comentó Rita pensaba ceñirse exclusivamente a frutas, verduras, carne, pescado a la plancha y agua, para lo cual había comprado una nevera para ella aparte, y que tal era su compromiso con la pérdida de los kilos que para evitar picar entre horas, había comprado una pequeña cadena y un candado para cerrar su nevera y de este modo no tener la tentación de comer entre horas.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

